

Opinión

El legado de Jimmy

Un raro momento de paz y unidad en medio de una ola de catastróficos incendios en Los Angeles, se vivió en Estados Unidos el jueves pasado.

En la catedral de Washington, cinco presidentes (uno en ejercicio, Joe Biden; uno que asumirá el 20 de enero, Donald Trump, y sus tres antecesores Barack Obama, George W. Bush, y Bill Clinton) se reunieron en un momento de recogimiento en el funeral de estado de Jimmy Carter.

Era una tregua destinada a ser breve. Pero sirvió para rendir homenaje a Carter, fallecido el 29 de diciembre pasado. Hubo coincidencia a todo nivel para elogiarlo como un patriota, un humanista, y un político intachable e íntegro.

"La amistad de Jimmy Carter me enseñó, y a través de su vida, que la fuerza del carácter es más que el título o el poder que tenemos. Es la fuerza para entender que todos deben ser tratados con dignidad y respeto", destacó el presidente Biden. "Hoy, muchos piensan que era de una época pasada. Pero en realidad, él veía el futuro con claridad", agregó.

Hasta cierto punto Carter no encajó en su tiempo. Solo fue presidente por un período, lo que es poco frecuente en su país. Pero dejó una huella profunda. Lo sintetizó la revista Time: "Jimmy Carter no fue un presidente de primera fila, pero logró, a fuerza de esfuerzos incansables, convertirse en un líder mundial emblemático, con un legado inspirador, aunque a menudo polémico, como tenaz pacificador y solucionador de problemas decente y ético".

Durante su presidencia, la economía de Estados Unidos tuvo serios problemas lo que le costó la reelección. Pero, en cambio, logró evitar algunos conflictos mayores en el mundo. Los Acuerdos de Camp David entre el presidente egipcio Anwar el-Sadat y el primer ministro israelí Menájem Beguín, firmados en septiembre de 1978 tras doce días de negociaciones secretas bajo su inspiración, constituyen el tratado de paz más exitoso desde la Segunda Guerra Mundial.

Hasta cierto punto Carter no encajó en su tiempo. Solo fue presidente por un período, lo que es poco frecuente en su país. Pero dejó una huella profunda.

En otro plano, el gobierno de Carter tuvo una profunda influencia frente a las dictaduras latinoamericanas, incluyendo a la chilena. En 1977, cuando se concretó en Washington el tratado sobre el canal de Panamá (que ahora quiere "recuperar" Trump), Carter se reunió con Augusto Pinochet. Dijo luego: "Hablé con el Presidente Pinochet sobre el problema que existe con la cuestión de los derechos humanos en Chile, y me describió algunas de las medidas que están tomando para mejorar los derechos de la gente allí".

De hecho, con Carter empezó un vuelco radical en la política norteamericana que había apoyado desde la Casa Blanca, el golpe del 11 de septiembre de 1973. El presidente Ronald Reagan acentuó posteriormente el rechazo de la dictadura y fue Harry Barnes, su embajador quien hizo más evidente este cambio. Cuánto influyó Washington para que se respetara el triunfo del "No" en el plebiscito de 1988 no se sabe con certeza. Pero, sin duda, es parte fundamental del legado de Carter.

El canciller Alberto van Klaveren calificó ese legado como "invaluable". Y precisó: "El expresidente de Estados Unidos y Nobel de la Paz, Jimmy Carter, fue un promotor y defensor incansable de la democracia y los DD. HH. en todo el mundo".

Mucho antes de terminar su largo viaje de niño granjero descalzo en Georgia al Premio Nobel, Carter se había convertido en el protagonista de lo que los norteamericanos consideran una historia clásica: la posibilidad de que cualquier ciudadano sea un ejemplo de vida.



ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

Premio Nacional de Periodismo